

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—  
Pío IX al director y redactores de El Pensamiento Español.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisiona-  
s, y 15 rs. al mes y 12 el trimestre en la administración.—En el extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La  
administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin pagar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provin-  
cias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tai-  
hout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

## DISCURSO

pronunciado por el Sr. D. Cruz Ochoa, sobre los  
Casinos carlistas, en la sesión del sábado 18 del  
corriente.

(Conclusión)

Pero es que todas estas cosas, es que todos estos conflictos ocurren ¿por qué? Por circunstancias especiales, como decía el Sr. Ruiz Capdepon; porque ha resucitado en Valencia el muerto pensamiento carlista; pues a fe que si estaba muerto, y a fe que no habiendo habido los milagros necesarios para la resurrección de Lázaro, ha resucitado y vuelto a la vida ese partido, en Valencia tan pujante, que bien puedo decir al Sr. Ruiz Capdepon y a los que como su señoría opinen, aquello de

Los muertos que vos matáis  
gozan de cabal salud.

Muerto el pensamiento carlista! Presente su señoría, presenten los individuos de otros partidos políticos otra asociación más numerosa y más pujante en Valencia que la que tiene el partido carlista por su número y por los elementos sociales de que se compone. ¿Dónde hay en Valencia un Casino que se componga de dos mil y pico de individuos, que pertenecen en su mayor parte a las clases más elevadas de la sociedad?

Y aquí debo hacer constar una cosa: debo hacer constar que es inexacto, que está S. S. mal informado, y por eso es inexacto lo que ha dicho respecto a la concurrencia que había en el Casino legitimista de Valencia el día 10 de este mes por la noche, en que tuvieron lugar los desgraciados sucesos que todos deploramos. Allí está el Sr. Martínez Ricart, ¿Es legitimista el Sr. Martínez Ricart? ¿Es legitimista la familia del Sr. Martínez Ricart? ¿Son legitimistas sus hijos? Pues sus hijos estaban aquella noche en el Casino legitimista. (El Sr. Martínez Ricart pide la palabra). Por ahí debe andar el Sr. Pascual y Genis; sentiría que no estuviera, pero no le veo. ¿Está por aquí? (Risas). Siento que no esté, porque antes de entrar en el salón, momentos de abrirse la sesión, he cambiado con S. S. algunas palabras respecto a este asunto, y me ha dicho terminantemente, y repito que siento no esté aquí, para que confirmase lo que estoy diciendo, que las señoras que había en el Casino legitimista de Valencia el día 10 del presente mes eran señoras pertenecientes a las principales familias de todos los partidos políticos de la población, y que los vestidos no les fueron rotos por la chusma, y que los adornos no les fueron arrebatados por la chusma, y que aquellas señoras no fueron maltratadas por la chusma porque fueran legitimistas, sino porque estaban en el Casino legitimista. Pero lo mismo fueron maltratadas las señoras pertenecientes a familias republicanas, que las pertenecientes a familias monárquico-progresista-democráticas, o no sé qué dominación tienen los monárquico-liberales, que las pertenecientes a familias legitimistas: sin distinción de colores políticos, las señoras de muchas y respetabilísimas familias, fueron atropelladas e insultadas.

Y para que sepa el Sr. Ruiz Capdepon, y para que sepa la Cámara, y para que sepa el país lo sucedido, aquella autoridad judicial tan dignísima, aquel gobernador civil tan dignísimo, aquellas autoridades tan justicieras, que presenciaron los atropellos cometidos con esas señoras, atropellos cobardes y procedentes sólo de chusmas, porque sólo las chusmas proceden con la cobardía que es propia de su mala ralea social, aquellas autoridades dejaron impunes semejantes hechos, pues ninguno de los atropellados ha sido encausado ni puesto en la cárcel, mientras que individuos inocentes, individuos que estaban tranquilos en el Casino, individuos que quizá estaban prestando auxilio a las señoras atropelladas, han sido conducidos a la cárcel.

Estos son los hechos, señores diputados, y de estos hechos puede deducirse la exactitud de lo que allí ha ocurrido; de esos hechos se puede inferir si es lo exacto lo que ha dicho el Sr. Ruiz Capdepon, o lo que yo he tenido la honra de exponer al Congreso.

Pero es que los carlistas al constituirse esa asociación....

El señor VICEPRESIDENTE (García Gómez de la Serna): Yo siento mucho interrumpir a S. S.; pero debo recordarle que está rectificando.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Señor presidente, en uso del derecho que me concede el Reglamento, estoy replicando.

El señor VICEPRESIDENTE (García Gómez de la Serna): No puede V. S. replicar; se han consumido los tres turnos, por consiguiente, V. S. sólo puede rectificar.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): No se han consumido los tres turnos, a no ser que se consideren como tales lo que ha dicho el señor gobernador de Madrid y lo que ha dicho no sé en qué concepto, el Sr. Ruiz Capdepon. Tengo, pues, derecho para replicar.

El señor VICEPRESIDENTE (García Gómez de la Serna): Señor diputado, van consumidos los tres turnos: ha esplanado V. S. la interpección, ha hecho uso de la palabra el Sr. Moreno Benítez, la ha usado también el Sr. Ruiz Capdepon; por consiguiente, no tiene V. S. derecho sino para rectificar. Mientras se ha ocupado de las alusiones le he concedido cierta latitud; pero ahora debe limitarse a lo que el reglamento permite.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): El Sr. Moreno Benítez ha hecho uso de la palabra para una alusión personal; por consiguiente, no se han consumido los tres turnos.

El Sr. MORENO BENITEZ: Pido la palabra para una aclaración.

El señor VICEPRESIDENTE (García Gómez de la Serna): La tiene V. S.

El Sr. MORENO BENITEZ: Cuando entré en el salón, creí que se trataba de una pregunta, y pedí la palabra para una alusión personal; pero luego que supe que se trataba de una interpección, la pedí para tomar parte en ella.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Suplico a V. S., señor presidente, se sirva decirme si puedo replicar o rectificar.

El señor VICEPRESIDENTE (García Gómez de la Serna): Puede V. S. rectificar.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Pues conste que hoy por primera vez se trata de establecer la jurisprudencia que no se ha establecido en ningún parlamento del mundo, que yo sepa al menos, de que el diputado interpeccionante no tenga el derecho de replicar.

El señor VICEPRESIDENTE (García Gómez de la Serna): Hoy, como todos los días, se cumple el Reglamento. Continúe V. S.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Antes de continuar, señor presidente, quisiera que V. S. se dignara mandar leer el art. 115 del Reglamento.

El señor VICEPRESIDENTE (García Gómez de la Serna): señor secretario, lea V. S. el art. 115 del Reglamento.

El señor SECRETARIO (Llano y Persi): Dice así:

«En el día señalado por el ministerio para la interpección, el diputado la explicará en los términos que tenga por conveniente; el ministerio contestará, y el diputado interpeccionante o cualquier otro podrá replicar; pero luego que hayan hablado tres diputados y contestado el ministerio, si lo cree oportuno, podrá preguntarse si se pasará a otro asunto.»

El Sr. OCHOA (D. Cruz): ¿Me permite V. S. que haga una observación?

El señor VICEPRESIDENTE (García Gómez de la Serna): Haga V. S. las que quiera; pero el reglamento está conforme con la opinión del presidente.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Según este artículo, el diputado interpeccionante u otro cualquiera tiene el derecho de replicar. Si el Sr. Moreno Benítez ha tomado parte en la interpección, ha sido para robustecer las afirmaciones del señor ministro de la Gobernación; si el Sr. Ruiz Capdepon ha tomado parte en la interpección, ha sido también para robustecer esas mismas afirmaciones del señor ministro de la Gobernación. No ha habido, pues, esos tres discursos que permite el reglamento, ni ha habido tampoco la réplica que el mismo autoriza. Yo pido, por tanto, a V. S. que se digna concederme el derecho, que si no estoy equivocado, me concede el reglamento.

El señor VICEPRESIDENTE (García Gómez de la Serna): La letra del reglamento, su espíritu y la interpretación constante que se le ha dado por la mesa ahora y siempre, ha sido que cuando en una interpección han hablado tres señores diputados, entendiéndose por réplica el discurso de cualquiera de ellos, está contenida la interpección. Tiene V. S. la palabra para rectificar.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Haciendo constar....

El señor VICEPRESIDENTE (García Gómez de la Serna): No permite a V. S. más que rectificar.

El Sr. FIGUERAS: Pido la palabra para hacer una interpección a la mesa.

El señor VICEPRESIDENTE (García Gómez de la Serna): Ya la hará V. S. en tiempo oportuno.

Continúe el Sr. Ochoa.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Pues que según el espíritu y letra del art. 115 del reglamento, a juicio del señor presidente, aunque el artículo dice terminantemente que debe haber réplica en las interpecciones, y aunque no ha habido réplica en esta, no me es permitido más que rectificar, voy a hacerlo.

El Sr. Ruiz Capdepon decía que ha habido gritos subversivos y subversivas manifestaciones, así al tiempo de la constitución definitiva del Casino de Valencia, como en la noche del día 10. Eso no es exacto, y me importa mucho rectificarlo; porque si hubiese habido gritos subversivos, así al tiempo de la constitución del Casino, como después en todo el tiempo de vida que ha tenido hasta el día 40, las autoridades, que el día 10 fueron tan celosas para procesar y encarcelar a carlistas inofensivos e inocentes, habrían tenido buen cuidado de procesar y encarcelar a esos otros carlistas que en otro tiempo hubiesen profirido gritos subversivos. ¿Se encarceló en Valencia por semejante causa a ningún legitimista? Nunca: hace tiempo que existe en Valencia ese Casino, y jamás se ha conocido una causa por haber dado los legitimistas gritos subversivos. Por consiguiente, no es exacto lo que decía el Sr. Ruiz Capdepon.

Pero se dice: «Es que el espectáculo que se dió en la noche del 10 en el Casino, aunque se redujo a tener un baile o una serenata (no estoy seguro qué), era una provocación a los liberales de Valencia que estos debían repeler.» Tampoco esto es exacto, como no es exacto, señores diputados, que cualquiera reunión, cualquiera manifestación, ni religiosa, ni política, ni social, ni de otro orden, sea el que fuere, tendida a puerta cerrada y dentro de un edificio cuya seguridad es inviolable, sea nunca una provocación a los que fuera viven alejados de aquella manifestación.

¿A dónde vamos a parar, señores, si las tertulias de cualquiera clase, si las reuniones de hombres políticos, si las asociaciones de hombres que se proponen fines religiosos, celebradas en una casa, se han de considerar como provocaciones e insultos dirigidos a los habitantes de una población, y si aquellos hombres que a puerta cerrada se reúnen hay que procesarlos, encarcelarlos y prohibirlos el ejercicio del derecho de asociación? Esto no puede sostenerse, y si se sostuviera, por esta teoría se podría

dissolver las familias y los pueblos cuando a los defensores de esa doctrina les pluguere dissolver los pueblos y las familias.

Paso a rectificar al señor gobernador civil.

Como la partida de la Porra, según el señor gobernador civil, es un mito, claro está que los ataques que yo he dirigido al Gobierno esta tarde por la existencia de esa partida son cargos o ataques caprichosos.

¡Ah, señor Moreno Benítez! A S. S. le parece que son caprichosos esos ataques; a mis amigos de seguro les parecerá lo contrario. Ya sé yo que, como a su señoría, parecerán también caprichosos esos ataques a muchos señores diputados de los que se sientan en esos bancos (los de la mayoría); si yo tuviera en estos otros tantos amigos como tiene en esos el Gobierno, de seguro que parecería que lo caprichoso no habían sido mis ataques, sino las palabras de su señoría al hablar de la partida de la Porra.

Es un mito la partida de la Porra y el verano pasado asaltó redacciones, no solo de periódicos diarios, sino de periódicos que se publican una y dos veces a la semana, de periódicos satíricos, de periódicos que no tienen la vida de los periódicos diarios; ¡Es un mito la partida de la Porra, y a ciencia y paciencia de las autoridades, con escándalo universal en Madrid, no temo decirlo, porque sé que todo Madrid está detrás de mí, y detrás de Madrid toda España, estuvo funcionando durante una porción de días para hacer lo que hizo, no solo con El Siglo, cuyos redactores fueron algunos de ellos heridos gravemente, sino con otros periódicos que se publican, como he dicho antes, una o dos veces a la semana! ¡Es un mito la partida de la Porra, y se presenta al empresario del teatro conocido con el nombre de Verano, y le manifiesta que si quiere tener orden, si no quiere llevar la perturbación y quizás el luto al seno de muchísima familia, no ponga en escena la comedia titulada La Carrañola! ¡Es un mito la partida de la Porra, y va varias veces a la redacción de un periódico satírico, sobre todo cuando pone ciertos sueltos, señor gobernador civil, a la redacción de El Papello; y se aprestan sus individuos en las puertas inmediatas a la casa de la redacción, y los agentes de policía van que andan pululando por allí, aquellos abejorricos de mal agüero, pero conocidos de todos, porque constituyen la partida de la Porra, sin que esos agentes de policía hagan nada, en tanto que los empresarios de El Papello andan mal para cubrir sus suscripciones y para llevar el periódico al correo hasta el punto de que algunas veces dejan de atender los pedidos! ¡Con que es un mito la partida de la Porra que va a La Gorda, estando abiertas las Cortes Constituyentes, y cuando, como he dicho antes, tienen todos los Gobiernos el apoyo material y la fiscalización a la vez de esas mismas Cortes, y se incauta de todo lo que hay en la oficina de ese periódico, y no deja que el periódico salga! ¡Pues por qué si es un mito la partida de la Porra y una injuria y una calumnia que algunos periódicos dicen, anunciando ya que sus redactores han sido maltratados a palos y puñaladas, ya que han sido robados los efectos, ya que ha sido allanado el domicilio, por qué, digo, su señoría y el Gobierno y todas las autoridades de Madrid, que nos quieren educar a su manera a los que no somos revolucionarios o a los que no tenemos la flexibilidad bastante para obrar como quieren sus señorías, no cojen a esos periódicos cuando propalan tales hechos y calumnias a sus señorías, y los llevan a los tribunales y hacen que se les imponga el tremendo castigo que merecen por sus injurias y calumnias a la autoridad?

¡La partida de la Porra un mito! Ya lo veremos este verano, ¡digo! este verano no habrá necesidad de la partida de la Porra si las autoridades quieren; el Código penal basta para que los periódicos mueran. Con el Código penal nuevo, aplicado interinamente, porque interinamente rige también, si las autoridades, así judiciales como gubernativas, quieren aplicarlo con severidad, no habrá necesidad de la partida de la Porra; si no lo aplican con severidad, si hay blandura, si hay lenidad con los periodistas, entonces verá S. S. cómo la partida de la Porra renace con gran pujanza, y yo como periodista principiaré a ponerme como modelo, que hagan lo que yo pienso hacer, porque yo tengo para combatir a la partida de la Porra, ¿sabe S. S. el qué? los principios sentados por el señor presidente del Consejo de ministros, el cual, tratándose de los atropellos de que un día estuvo a punto de ser víctima, dijo que no le volvería a suceder otra vez semejante cosa....

Pues yo pienso hacer lo que el presidente del Consejo de ministros, y recomiendo a mis compañeros que lo hagan también cuando quieran combatir a la partida de la Porra; que en el país donde se emplea una partida como esa para matar una institución, los individuos que componen la institución deben combatir a ese elemento de destrucción con los medios de que el se vale y repeler la fuerza con la fuerza. (El Sr. Moreno Benítez pide la palabra). Al decir que se emplea la partida de la Porra, no digo que la empleen el Gobierno y las autoridades; lo que digo es que funciona.

Puesto que el sistema del orden de cosas en que vivimos es completamente represivo; y puesto que nada se hace para reprimir los desmanes cometidos con los periodistas, los periodistas harán muy bien en ejercitar el derecho de defensa, no como se dice en los libros, no como se piensa en el silencio del gabinete, sino de la manera más enérgica y más eficaz, para impedir, para anular las agresiones de esa partida cobarde de la porra. A bien que ya sabía esa partida a dónde iba, ¡qué poco ha ido a donde diferentes veces se la ha llamado!

Peso ahora a ocuparme del discurso del señor mi-

nistro de la Gobernación, que me ha hecho mucha gracia, como me va haciendo todo lo que dice en ciertas materias, y a propósito de ciertas cosas y personas el señor ministro de la Gobernación.

Al Sr. Ochoa no se le puede creer porque es apasionado, porque es interesado, porque tiene cierta intervención moral en los conflictos ocurridos en Valencia en la noche del 10, despachos oficiales que yo tengo dicen lo contrario que el Sr. Ochoa, o por lo menos, no dicen lo mismo: el gobernador civil me dice cosas distintas de las que me cuenta el señor Ochoa.

¡Pues qué, señor ministro (y siento que no se halle presente, pero ya leerá lo que voy a decir) ¿es criterio formal y serio el no creer las relaciones del adversario porque es una persona interesada y si la del correligionario, como es el gobernador civil? Pues qué, ¿no tengo yo menos pasión y más imparcialidad que el gobernador civil? Al fin el gobernador es parte interesada; y como su conducta es lo que se trata de averiguar y lo que ha de ser objeto de censuras y de acusaciones, es claro que es muchísimo más interesado y más apasionado en el asunto que yo; porque si yo no hablo aquí con toda imparcialidad, me puede suceder que cualquier señor diputado se levante a desmentir con pruebas y con datos lo que yo he dicho, como se ha levantado el Sr. Ruiz Capdepon (y por cierto que si todas las pruebas y todos los datos son como los que ha aducido S. S., yo me alegraré de que se levanten todos a desmentir lo que yo diga). Y yo, cuidadoso como el que más de mi honra, tengo que procurar no ponerme en ese durísimo trance, y para ello ser imparcial.

No es, pues, criterio serio, formal ni propio de hombres que se tienen por eminentes, de hombres de cierta talla, el recusar la relación del adversario por apasionada, y el admitir la del amigo interesado.

Y el gobernador civil es parte tanto más interesada en el asunto, cuanto que en el trance juega el sueldo, la posición, los honores, cosas todas que, según parece, son muy apreciadas en estos tiempos de abnegación, de patriotismo, de economías y de no sé cuántas cosas más, porque yo conozco algunos gobernadores que han sido empleados con gobiernos anteriores, y que hoy tienen la abnegación de ser unos gobernadores muy democráticos.

Pero lo importante es rectificar una afirmación grosera que ha hecho el señor ministro de la Gobernación; S. S. ha dicho que conmigo no se podía discutir, no tan solo porque yo hacía, porque yo debía hacer relaciones inexactas como interesado en el asunto, sino también porque yo no reconocía el orden de cosas existente como legítimo, porque combatía a los tribunales de una manera general y decía que no había justicia.

Lo he dicho aquí varias veces, señores diputados: yo aquí soy hombre político y hombre de ley, y como hombre de ley, lo que me cumple hacer y hago es decir que se cumplan la Constitución y las leyes con la sinceridad con que se deben cumplir; como hombre político yo tengo derecho a exigir, y exijo, que los que gobiernan al país con unos principios determinados, que son completamente opuestos a los míos, saquen todas las consecuencias que de esos principios se desprenden, de una manera igual para todos los ciudadanos, porque sólo así puede haber justicia; yo no tengo, pues, en casos como el presente, para qué entrar, y no entro, en la cuestión de legitimidad o ilegitimidad de este orden de cosas. Yo, como hombre de ley, pido que esta se cumpla y que se administre justicia. Como hombre político, pido la deducción de todas las consecuencias que se desprenden de los principios con los cuales, señores diputados, decís que gobernáis, y esto os basta para discutir conmigo. No es exacto tampoco que yo haya dicho que no hay tribunales de justicia, lo hay; lo que no hay es confianza en el país para acudir a esos tribunales establecidos de una manera arbitraria por sí mismos y por el Gobierno, contra lo que dispone la Constitución, porque la ley orgánica que se quiere arrancar ahora a la sorpresa y cansancio de la Cámara para plantearla como el Código penal, interinamente, debía haber venido aquí en seguida que se hizo la Constitución, y si no, después que vino el Gobierno a decir que su objeto era completar la Constitución, y salir del período medio constituyente, medio constitucional y, por consiguiente, perturbador, en que vivimos.

Pero en vez de hacerse eso, en vez de cumplirse la Constitución y de establecerse toda la revolucionaria legalidad, lo que el Gobierno ha hecho ha sido cambiar a su gusto la mayor parte del personal de la administración de justicia, y el país, como es natural, no tiene la confianza necesaria para acudir a los tribunales contra los atropellos de la autoridad, con recursos que, de tener mal éxito, como es más que posible, le pueden costar muy caros. Porque por una serie de lamentables equivocaciones (frase gráfica cuando se trata de ciertos asuntos), ha resultado desde la revolución que en los conflictos populares los legitimistas han sido apaleados, acuchillados y muertos, y en los tribunales han sido además condenados, con excepciones honrosísimas. Por consiguiente, aunque yo crea que los tribunales de justicia tienen toda la rectitud e imparcialidad que deben tener, cómo, señores ministros, queréis que el país deposite en ellos la confianza necesaria para hacer lo que vosotros decís? ¿Y qué, el decir que el país no tiene esa confianza, ¿se calumnian a los tribunales? No es simplemente consignar un hecho, y esta es la misión del narrador o historiador, que es en este momento mi misión.

Pero decía después el señor ministro de la Gobernación: «Los cargos que me ha dirigido el Sr. Ochoa no tienen fundamento, porque todo el cuidado del

ministro de la Gobernación desde que ocupa este puesto es hacer viable la Constitución para los carlistas particularmente en lo que se refiere al derecho de asociación; es protegerlos de manera que, contra el torrente de todos los partidos revolucionarios, entren perfectamente en la vida legal.»

No hay gobernador que no haya indicado que la asociación carlista o legitimista es altamente perturbadora en las provincias, y ocasionada a grandes conflictos. «Pues sin embargo, decía S. S., yo he hecho que todos los gobernadores respeten la Constitución y la vida de esas asociaciones.» Por eso sin duda S. S., en seguida que entró en el ministerio, cuando se encontró con gobernadores civiles que le decían todo esto al tiempo de nacer las asociaciones legitimistas, lo que tuvo lugar entonces (y lo digo aquí para honra y gloria del señor ministro de la Gobernación, porque hasta entonces no se atrevió el partido a constituirse en sociedad, y a salir a la vida legal, y hacer todo lo que está haciendo después), cambió absolutamente todos los gobernadores de provincia, y mandó otros gobernadores que no tenían aquel criterio.

Pues, señor ministro, aun entre esos gobernadores hay individuos que tienen criterio torcido, que no tienen el criterio de S. S., que hacen lo contrario de lo que S. S. manda; y es porque ni aun entre los revolucionarios mismos, ni aun entre los fieles de S. S. ni aun entre los jóvenes por S. S. educados, hay hombres que tienen la flexibilidad de corazón necesaria para gobernar con los derechos individuales, y hacer que estos sean iguales para tríos y tróyanos, para blancos y para negros; todos tienen la estrechez de miras de un partido que gobierna para sí y no para los demás. Celebro mucho que reconociendo S. S. que uno de esos gobernadores es el de Vizcaya, haya tomado con él la determinación que yo espero, habrá tomado; ignoraba que la hubiese tomado. Precisamente mis palabras se dirigen al tratar de ese funcionario público, a averiguar qué era lo que S. S. había hecho; S. S. ha hecho algo grave, según yo he dicho. Yo lo celebro mucho, y le doy por ello las gracias en nombre de los carlistas de Vizcaya y de todos los vizcaínos.

Y voy ya al punto principal y último: voy a hablar de la doctrina en materia de derechos de asociación. ¿Se puede cerrar gubernativamente una asociación, una junta, un casino de cualquier clase que sea? No; y en esto estamos conformes S. S. y yo. ¿Se puede cerrar judicialmente una junta, casino o asociación cualquiera porque haya delinquido uno de sus individuos? Tampoco, siempre que esos individuos que necesitan ser procesados no hayan delinquido por los medios que a su disposición ponen las asociaciones a que pertenecen. En esto, también estamos conformes S. S. y yo. Y conste bien, no para los señores diputados, sino para el país, que no se puede disolver una asociación porque alguno de sus individuos haya delinquido, siempre que no lo haya hecho por los medios que a su disposición pone la asociación.

Pero aquí está la divergencia entre S. S. y yo; y esta divergencia es necesario que desaparezca, y creo que desaparecerá. Su señoría, descendiendo al terreno práctico del terreno de las doctrinas, decía: «Dados estos principios, en Vitoria, por ejemplo, sucede lo siguiente: marchó el gobernador civil al Casino y fué desatado; luego el Casino pudo ser cerrado.»

Yo debo decir a S. S. una cosa, a pesar de que la sabe perfectamente. Antes de entrar en el Casino el gobernador, según resulta de los partes telegráficos que se han publicado, consultó a S. S. por telegrafo si se debía disolver o no el Casino, lo cual dá a entender e indica que en el ánimo de aquel señor gobernador estaba decretada la clausura del Casino. Pero prescindiendo de esto, y suponiendo que esto no haya sucedido, yo debo decir a S. S. que aunque un individuo cualquiera, al entrar en el Casino la autoridad, la hubiera desatado, el Casino no se debe cerrar, porque el desatado verbal que hubiese, como fué aquel, como se supone que fué aquel, o como dice el gobernador que fué aquel, porque el desatado verbal que un socio del Casino cometió con la autoridad al entrar en el salón....

El señor PRESIDENTE: Sr. Ochoa, V. S. no está rectificando, ni siquiera en alusiones personales, ni tampoco en el fondo de la interpección. Se está tratando una cuestión a la cual ha dedicado la Cámara una interpección especial, y sobre la cual ha contestado el señor ministro de la Gobernación al diputado que la hizo; se han consumido tres turnos, y no creo que S. S. quiera consumir un cuarto, un quinto o un sexto turno.

El Sr. OCHOA: ¿Ha concluido V. S., señor presidente?

El señor PRESIDENTE: Sí, señor.

El Sr. OCHOA: Pues V. S. cree bien suponiendo que no es mi ánimo consumir un cuarto, ni un quinto, ni un sexto turno. Lejos de eso, quisiera que las circunstancias no me pusieran ni siquiera en el caso de consumir un turno; me alegraría muchísimo de no tenerme que hallar en el caso de molestar a los señores diputados haciendo interpecciones; pero puesto en ese desagradable caso, necesito ahora rectificar unas afirmaciones que me ha atribuido, y afirmaciones doctrinales que son muy graves, mucho más graves que las de hechos, el señor ministro de la Gobernación. Y esto es lo que estaba haciendo.

El señor PRESIDENTE: ¿Cómo ha de ser una afirmación doctrinal lo que pasó en el casino de Vitoria cuando entró el gobernador a disolverlo?

El Sr. OCHOA: Pues voy a rectificar, señor presidente.

Decía el señor ministro de la Gobernación que se-  
gun mi teoría, el casino de Vitoria y otros casinos

están bien cerrados por la autoridad, y eso es lo que yo no puedo consentir. No puedo consentir de ninguna manera que esto se diga; porque según mi teoría, aquel casino se cerró mal, puesto que el que desató a la autoridad, si la desató, no cometió el desatado con los medios que pone a su disposición la asociación.

Y la lengua, los brazos, los gestos, las acciones son medios peculiares del individuo, personales, propios, y que de ellos le ha dotado la naturaleza; no medios que el Casino pone a disposición de sus socios para desatarse a la autoridad.

Por consiguiente, si aquellos socios cometieron un desatado contra la autoridad con medios naturales, con medios propios, suyos, personales, y no con los medios que les dió la asociación, la asociación no puede disolverse ni suspenderse; no es buena doctrina el sostener lo contrario; yo no lo sostengo, yo sostengo precisamente todo lo opuesto. Yo lo mismo digo respecto de esa doctrina con relación al Casino de Valencia, Tortosa, Olot y a todos los demás Casinos que se encuentran en su situación. Cuando los socios perpetren un crimen, sea de la naturaleza que quiera; cuando lo perpetren con sus medios personales, con los medios que les da la naturaleza, y no con los que pone a su disposición, no se puede por la comisión de esos crímenes disolver o cerrar la asociación; lo que se debe, lo que se puede, y lo que procede hacerse es llevar a esos presuntos criminales a los tribunales y dejar a la asociación que viva, puesto que todos los medios que da a los socios que la forman son inocentes.

Si no, corremos el peligro de que mañana a un Casino cualquiera vaya el gobernador civil, que el portero no le salude, que le hable con mal gesto, y le diga el gobernador: «¡Alto! Se cierra el Casino, porque este portero ó este socio me ha desatado.» Pero habría que decirle entonces: ¿le ha desatado a V. S. con los medios que pone el Casino ó la asociación a su disposición? No. Se ha desatado con las manos, con el gesto, con la lengua, con las acciones que le son propias, pues esos medios no se los da la asociación. (Toca la campanilla el señor presidente.) Y vea V. S. cómo la doctrina de V. S. no se puede sostener, cómo esa doctrina es anti-constitucional, y además funesta, razones porque yo la rechazo enérgicamente.

El señor PRESIDENTE: Sr. Ochoa, tenga V. S. la bondad de callar.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): He dicho.

El señor PRESIDENTE: Ha hablado S. S. después de interrumpirle el presidente, y prevengo a S. S. que no vuelva a conducirse de esa manera con el que tiene el encargo, por la voluntad de la Cámara, de dirigir los debates.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Si me lo permite su señoría explicaré mi conducta.

El señor PRESIDENTE: Puede usarlo hacerlo.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Yo quiero desagraviar a S. S., que por su acción y entonación veo que se ha ofendido con mi conducta; debo decirle que, aficionado a cierta clase de cuestiones doctrinales, é interesado además en hacer que se cumpla la justicia de una manera igual, como no se cumple, no es extraño que queriendo eso, y queriendo sobre todo evitar en lo sucesivo por parte de las autoridades atropellos que en mi sentir, se han cometido hasta ahora por interpretar mal una doctrina constitucional, no es extraño, digo, que me acordara exponiendo mis ideas; con tanto más motivo, cuanto que, según mi opinión, y según la de la mayor parte de los señores diputados, si no estoy equivocado, tenía derecho a replicar ampliamente, conforme a lo dispuesto en el artículo 115 del reglamento, y no se me ha dejado replicar compeliéndome a rectificar tan solo a la fuerza, habiendo producido esto reclamaciones del Sr. Figueras en defensa de los fueros del reglamento. Tales son las razones de mi conducta.

El señor PRESIDENTE: Yo no hablaba del mayor ó menor exceso de S. S. entre replicar ó rectificar: por lo que he llamado la atención de S. S., es por que habiendo querido interrumpir a S. S. tres ó cuatro veces S. S. ha continuado hablando, burlándose de esa manera de la autoridad del presidente; y como si esto no fuera bastante, después de haber advertido a S. S. que debía haber callado, en el momento de interrumpirle y haber escuchado lo que el presidente tenía que decirle, dijo S. S.: «He dicho» y ese he dicho, permítame S. S. que se lo diga, lo ha pronunciado con el tono que acostumbra S. S. a decir otras cosas, y que yo le aconsejo que no vuelva a usar cuando se dirija a sus compañeros, y muchísimo menos cuando lo haga al que, por la voluntad de las Cortes, dirige los debates.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Si me lo permite su señoría.

El señor PRESIDENTE: Ha terminado este incidente.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Debo decir que no he tratado de burlarme de la Cámara ni de V. S., y quiero que conste así.

## CÓRTESES CONSTITUYENTES.

Extracto de la sesión celebrada el día 23 de Junio de 1870.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RUIZ ZORRILLA.

Abierta la sesión a las tres y cuarto, y leída el acta de la anterior por el señor secretario Carratalá, fué aprobada.

El Sr. RIOS ROSAS: Doy las gracias al señor presidente por haberme autorizado para usar de la palabra con objeto de dirigir una pregunta al Gobierno, y particularmente al señor ministro de Estado. Esta pregunta será la última que se dirija en esta legislatura, y es la primera que hago desde que tengo el honor de pertenecer a estas Cortes. Esto no quiere decir que el asunto a que se refiere tenga una importancia inmensa; pues aunque tiene mucha en el fondo, es sencillísimo en la forma.

Aludo al tratado que se está ajustando ó se ha ajustado ya entre el Gobierno español y el de S. M. el emperador de los franceses para que las sentencias dictadas por los tribunales de ambos países sean recíprocamente obligatorias.

El asunto en el fondo es de mucha gravedad, porque puede afectar grandes intereses y derechos, y aun a lo más vital de la nacionalidad de ambos Estados; pero en la forma es sencillísimo, al menos para nosotros; pues si en el vecino imperio se ha dudado acerca de la prerrogativa de las Cámaras respecto a este asunto, aquí, según la Constitución vigente, este tratado no puede ratificarse válidamente sin que antes sea sometido al juicio de las Cortes, según lo que prescribe el art. 74 de la ley fundamental del Estado.

Mi pregunta, pues, está reducida a si el Sr. Ministro de Estado está dispuesto a traer a las Cortes, para obtener de ellas la debida autorización, el tratado a que me refiero, antes de ratificarlo.

El señor ministro de ESTADO: El Sr. Rios Rosas ha indicado ya la importancia del asunto que nos ocupa. Yo, desde que entré en el ministerio de Estado, he creído que así como convenía la unidad de pesos, de medidas y de monedas para las relaciones comerciales entre los diversos países, era mucho más conveniente la unidad de la justicia, y a eso he encaminado todos mis esfuerzos. No he podido adelantar tanto en este punto como en otros, porque afecta a intereses de grandísima consideración, y a las costumbres, hábitos y modo de ser de las diversas nacionalidades; pero afortunadamente habíamos llegado a un trabajo casi completo, pues se había convenido se hicieran ejecutorias en Francia las sentencias dictadas en España y vice versa; más desde el momento en que se hizo el tratado, se me ocurrió la duda de si podría verificarse sin autorización de las Cortes.

Consulté con el Consejo de Estado, y la sección a que el asunto correspondía no se atrevió a resolver, llamando al Consejo en pleno, que por una mayoría de muy pocos votos dijo que no había necesidad de pedir la autorización. No he visto todavía las razones en que este alto cuerpo se apoya; veré si son bastantes para desvanecer mi duda; y puedo asegurar al señor Rios Rosas que si algún resto de ella me queda, el tratado vendrá a las Cortes. Es cuanto puedo decir a S. S.

El Sr. RIOS ROSAS: Respeto mucho la opinión del alto cuerpo a que S. S. ha aludido, y al que he tenido el honor de pertenecer; pero cualquiera que ella sea, si es la de que no se necesita la autorización de las Cortes para que se ratifique de ese tratado, no vacilo en decir que es inconstitucional, y que sería ocasión de gran responsabilidad para el Gobierno el violar la Constitución en materia tan grave. Yo espero que el ministro de Estado adquirirá el mismo convencimiento que yo tengo, y que someterá el tratado a la deliberación de las Cortes.

El Sr. ministro de ESTADO: A pesar de la fuerza que para mí tiene la opinión del Consejo de Estado, tiene también mucha la de S. S.; de modo que, en realidad, hoy me encuentro en la misma incertidumbre que antes de consultar al Consejo de Estado, y yo aseguro a S. S. que en caso de duda no lo ha de resolver sin la autorización de las Cortes.

El Sr. Salmeron presentó una exposición.

El Sr. Cantero presentó dos exposiciones de varios pueblos de la provincia de Huelva, pidiendo que se nombre rey de España al duque de Montpensier.

El Sr. Rubio (D. Federico) presentó una exposición.

El Sr. Mendez Vigo presentó una exposición contra la interinidad.

El Sr. Pascual y Genis presentó otra exposición.

Se dió cuenta de una proposición de ley pidiendo al Gobierno que presente un proyecto de ley de amnistía general por los delitos políticos cometidos desde la revolución de Setiembre.

El Sr. Tutau apoyó la anterior proposición, diciendo que no la habían presentado antes por creer que el Gobierno hubiera presentado esta ley; que no hay inconveniente en que se conceda la amnistía, puesto que no hay temor de que el orden se altere, toda vez que debe estar el Gobierno satisfecho de tener ya tanto tiempo a los procesados políticos que se hallan en la emigración ó en los presidios.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: El Gobierno reconoce la nobleza de los sentimientos que han impulsado al Sr. Tutau y sus compañeros a presentar la proposición de que se trata. Desean que cesen las penalidades y las amarguras de aquellos de sus compañeros que viven en tierra extraña, y yo puedo asegurar al Sr. Tutau que esos mismos son los sentimientos y los deseos del Gabinete, pues también hemos pasado por los sinsabores de la emigración y podemos apreciar lo que se padece.

Nosotros recordamos con amargura y dolor aquellos tristes días en que no nos era dado volver a nuestra patria; pero el Sr. Tutau debe ser justo y reconocer que el Gobierno no puede obrar de otro modo que únicamente de los impulsos del corazón, sino que debe tener en cuenta la razón de Estado y el conocimiento de las circunstancias críticas que estamos atravesando.

Hay además otra razón, y es, que actos de esta importancia no deben ejecutarse bajo la presión de la minoría. El Gobierno ha dado a conocer su deseo de que se realice este gran acto; pero S. S. debe saber que no es lo mismo que lo lleve a cabo cuando lo juzgue conveniente, que venir por medio de un debate a presentar al Gobierno como obligado a ejecutarlo. El Gobierno, pues, tiene la pena de no poder admitir la proposición; no porque le falten deseos de que cesen las angustias de los que se encuentran presos ó en extraña tierra, sino por el conocimiento que tiene de lo que se está haciendo en todas partes por diferentes partidos.

Las Cortes no pueden autorizar una amnistía restringida; tienen que darla amplia, general, como habrá de darse en su día; pero hoy no es posible, y por grande que sea la pena que le produzca el decir esto, la verdad es que hay partidos que se agitan para subvertir el orden, y aun cuando tenga el Gobierno la seguridad de que los perturbadores serán reducidos a la impotencia, y que serán reprimidos todos los que se decidan a salir al campo, no por eso puede darse la amnistía; porque si a los doce ó quince días de darla ocurriese un desorden, se culpaba al Gobierno de no haber sido previsora; porque no están exacto lo que el Sr. Tutau dice de que en la emigración se conspira y no cuando se puede ya volver a la patria.

Pues si todo esto es así, y el Gobierno tiene noticia de lo que se intenta hacer, ¿sería oportuno proponer esa amnistía? Eso no puede ser. El Gobierno necesita corresponder a la confianza que merece al jefe del Estado y a las Cortes, y no lo haría así haciendo lo que el Sr. Tutau desea en este momento. Sin embargo, puedo asegurar al Sr. Tutau que el pensamiento del Gobierno es dar la amnistía en cuanto las circunstancias lo permitan; y si, como podría decir S. S., no podría hacerse esto no estando las Cortes reunidas, culpa será de S. S. y sus amigos, que no han presentado esta proposición en otra forma, aceptando una idea que ciertamente no es mía, sino de los señores Balaguer y Cantero, y esta era la de haber pedido que se autorizase al Gobierno para dar la amnistía cuando lo creyera oportuno y conveniente. Con esto podía haberse admitido la proposición. Todavía es tiempo: acepten S. S. y sus amigos esta fórmula de cuando el Gobierno lo crea oportuno, y desde luego no hay dificultad en que la proposición así enmendada se tome en consideración.

El Sr. Tutau dijo que estaba conforme con lo manifestado por el presidente del Consejo de ministros respecto a que se autorice al Gobierno para dar la amnistía cuando lo crea oportuno.

A instancias de los correligionarios del Sr. Tutau, retiró este las últimas palabras de su discurso.

Puesta a votación la proposición, quedó desechada por 98 votos contra 29.

Se dió lectura de una proposición diciendo que las Cortes verían con gusto que el Gobierno presentara un proyecto de ley de amnistía.

El señor marqués de Sardoal pidió que se leyera el artículo de la Constitución por el que se establece que la anterior proposición se considere como proposición de ley.

El Sr. Sanchez Ruano pidió que en atención a los antecedentes, se considerase como incidental esta proposición.

El señor presidente del Consejo de ministros manifestó que estaba conforme con la proposición si se ponían las palabras de cuando el Gobierno lo creyera oportuno.

El señor marqués de Sardoal rectificó, insistiendo en que debía ser proposición de ley.

El Sr. Sanchez Ruano manifestó que podían salvarse los requisitos que el reglamento exigía, y que aceptaba la adición propuesta por el señor presidente del Consejo de ministros.

Rectificó el señor marqués de Sardoal.

El Sr. Romero Ortiz dijo que se oponía a esta proposición porque se barrenaba la Constitución, porque no era de ley y porque la autorización no debía darse al Gobierno, sino al regente.

El señor presidente del Consejo explicó que en la palabra gobierno se entendía que era el ministerio con el jefe del Estado.

El Sr. Romero Ortiz rectificó.

El señor presidente del Consejo de ministros rectificó.

El señor presidente manifestó que en atención a tratarse de una amnistía, la mesa había creído que debía prescindirse de los trámites del reglamento y propuso que tomada en consideración la proposición se suspendiera la sesión por breves momentos para que se reunieran las secciones, a fin de nombrar la comisión respectiva y que esta presente su dictamen.

Se tomó en consideración y se suspendió la sesión para reunirse en secciones para nombrar la comisión.

Eran las cinco.

Abierta de nuevo la sesión a las cinco y veinte minutos.

Se dió cuenta del nombramiento de la comisión para el proyecto de ley de autorización por el Gobierno, para conceder una amnistía por delitos políticos.

Se aprobó sin discusión el proyecto de crédito para el establecimiento de un museo de antigüedades árabes en la Alhambra de Granada.

Púsose a discusión el artículo 12 de la ley electoral y los artículos transitorios siguientes:

«Artículo 1.º Se autoriza al Gobierno para que disponga que se verifiquen las elecciones de ayuntamientos y diputaciones provinciales en la época que el mismo designe y con arreglo a esta ley y las de organización provincial y municipal, adoptando las disposiciones necesarias para armonizar dichas operaciones electorales, con los períodos extraordinarios en que han de llevarse a efecto, pero sin alterar la duración de los términos ni las garantías que dichas leyes establecen.

Art. 2.º Las disposiciones de esta ley relativas a elecciones de senadores y diputados a Cortes no serán aplicables hasta la disolución de las Constituyentes.

El Sr. Morales Díaz apoyó la siguiente enmienda.

«Art. 12. El cargo de diputado es incompatible con el ejercicio de destinos públicos, aunque sean en comisión y sin sueldo, siempre que lo tengan señalado en los presupuestos del Estado ó de la real casa.»

Las excepciones, los límites y efectos de este principio se determinarán en una ley especial, cuyo proyecto presentará la actual comisión.

El Sr. Godínez de Paz, a nombre de la comisión, aceptó la enmienda del Sr. Morales Díaz.

Puesta a discusión el nuevo artículo adicionado con la enmienda anterior.

El Sr. Figueras habló en contra, manifestando que era innecesario, puesto que las excepciones que establece la Constitución ya lo estaban en el artículo presentado por la comisión.

El Sr. Gil Viscaya (de la comisión) dijo que al aceptar la enmienda del Sr. Morales Díaz lo hacía por aplazar la cuestión.

Acordeado el votar por partes el artículo, se aprobó en votación ordinaria la primera parte, ó sea el artículo primitivo.

La votación aceptada por la comisión fué aprobada por 84 votos contra 30.

Se aprobó el dictamen.

Se leyó el relativo a la amnistía general por delitos políticos.

Sin discusión quedó aprobado.

Se aprobaron definitivamente las leyes de ampliación de ferro-carriles, la de abolición de la esclavitud, la de concesión de una línea de ferro-carril desde Medellín, la de autorización para plantear la organización de tribunales, la de creación de las secciones de Fomento, la de nombramiento de una comisión que estudie la unificación de la deuda, la de varios créditos supletorios, la ley electoral y la de amnistía por delitos políticos.

Se procedió al nombramiento de la comisión que estudie la unificación de la deuda.

Y resultaron elegidos los Sres. Santa Cruz, Figueras, Prieto, Rodríguez (D. Gabriel) y Cantero.

Se leyó la lista de los diputados que han de formar la comisión permanente, añadiendo a la que fué el año pasado el Sr. Ochoa que representa la fracción tradicionalista.

En vez de los Sres. Santa Cruz Vega Armijo y Rodríguez (D. Gabriel), quedan nombrados para la comisión permanente los Sres. Navarro y Rodrigo, Romero Ortiz y Martos.

El señor presidente de las Cortes propuso que se suspendieran las sesiones y se publicara a los diputados que se inspiraran en los altos intereses del Estado, para que al reunirse de nuevo vengan con el propósito de coronar la obra constitucional y la revolución de Setiembre.—(Grandes aplausos).

Se levantó la sesión.

Eran las seis y media.

## PARTE EXTRANJERA.

### TELEGRAMAS.

(De la Agencia Havas-Bullier.)

Genova, 22.—Noticias de las provincias anuncian nuevas agresiones en las Calabrias.

El latrocinio aumenta.

PARIS, 23.—A primera hora se han cotizado: 3 por 100 francés, 47 30.

3 por 100 interior español, 47 1/2.

3 por 100 exterior id., 48 7/8, 43 1/2.

3 por 100 id. id., 48 3/4, 43 1/4.

Con motivo de acercarse las elecciones en la parte de acá del Leitha de la monarquía austro-húngara, La Correspondencia Slava de Praga publica un artículo sobre la agrupación de los partidos en Galitzia.

Estos son tres principales: los *resolucionistas*, que se atienen exclusivamente al texto de la resolución de 1867, sin pedir ni más ni menos, y cuyo órgano es la *Gaceta Narodova*; los *demócratas*, que quieren que el Austria se gobierne por el sistema federal, y se venien negando constantemente al envío de diputados al Reichsrath en tanto que este conserve el carácter centralizador que hoy tiene; su órgano en la prensa es el *Dziennik Lwowski*; los *liberales de Cracovia*, llamados también *partido del círculo político*, que son más avanzados aun que los demócratas, y aunque en número más corto que los demás partidos políticos, cuentan en su seno muchas notabilidades de la Galitzia occidental: su órgano en la prensa es el *Kraf*.

Aparte de estos tres grupos, hay que citar también a los *ruthenos de Galitzia*, que favorecen las tendencias separatistas, pero que no quieren unirse a ninguno de los otros partidos hasta que se haya realizado el acuerdo a que aspiran con los polacos. No está bien definido aun su programa; pero entre otras cosas piden la división de la Galitzia en dos partes: una occidental y otra oriental. Su órgano en la prensa es el *Slovak*, que se publica en Lemberg.

El autor del artículo citado deduce de todo esto que los partidos de que actualmente se compone la población galiziana son análogos a los que existían en Hungría antes de su pacto de 1866. Los *resolucionistas* pueden compararse al partido Deak; los *demócratas* a la izquierda; los *liberales de Cracovia* a la extrema izquierda; y en cuanto a los *ruthenos*, estos recuerdan en cierto modo a los *slavs*.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 24 DE JUNIO DE 1870.

### LAS CORRIENTES DE EUROPA.

Ciertos hombres que con la mayor buena fé solo miran en la política un medio para crecer, brillar y en último caso vivir holgadamente, suelen presentarnos un argumento singularísimo que en los flacos de espíritu no deja de hacer mella, pero que en los ávidos generosos dispuestos a sacrificarlo todo en aras de su fé solo sirve para acrecentar su firmeza y su entusiasmo. El argumento se reduce a que es imposible el triunfo de D. Carlos y de las ideas que representa, porque toda Europa, inoculada del liberalismo, se opone a ello.

Mirad, nos dicen, mirad a Francia, a Inglaterra, a Alemania, a Italia: en todas partes el sistema representativo es el único sistema de gobierno; en todas partes la libertad, de cultos, el sufragio universal y la libertad de imprenta y de asociación son las bases de la organización social y política. ¿Cómo, pues, os atreveis a defender principios que condenan todas estas conquistas y a esperar el triunfo de un principio que aquellos principios simbolizan? Cuando se ha hecho constitucional hasta Turquía ¿os queiréis oponer vosotros al movimiento progresivo de la época?

Fuerte parece este argumento a primera vista, y es irrefutable para los que solo ven lo que tienen delante de los ojos y olvidan la historia y no penetran en la significación de ciertos acontecimientos.

Las corrientes de Europa nos son contrarias, porque en todas partes impera el liberalismo.

Cierto, si se trata de la Europa oficial; falso si se trata de la Europa social. El hecho de que en todas partes haya llegado a adoptarse el sistema liberal, lejos de probar lo imposible de nuestro triunfo, prueba precisamente lo contrario.

Hay un hecho del cual nos da testimonios repetidos la historia del mundo, y es: que nunca, está más próxima la caída del error que cuando el error se ha generalizado.

Recuérdese cualquiera de las heregias que han afligido a la Iglesia desde el maniqueísmo hasta el arrianismo, desde el arrianismo hasta el protestantismo, y se notará constantemente este fenómeno: que han sido temibles y han arrastrado a hombres de valer al comienzo de su aparición, pero que se han ido debilitando hasta morir, en cuanto se han generalizado.

Nunca pareció más fuerte el arrianismo, en España sobre todo, que poco antes de la conversión de Recaredo y de sus nobles y Obispos y cortesanos.

Jamás el protestantismo ha gozado de tanta libertad y protección como hoy; jamás su influencia y su predicación se han extendido tanto, y está fuera de duda que el protestantismo es un cadáver. Inglaterra lo conserva como una de tantas costumbres; Prusia lo mira con desden y empieza a buscar su fuerza en las instituciones y en las personas católicas, por ejemplo, en la Compañía de Jesús que tal horror inspira a los liberales. En Francia los protestantes disminuyen cada día de un modo que desconsuela a los propagandistas.

¿Qué razón hay para esto? Una muy sencilla. Que el error a medida que se hace más general se va haciendo más lógico y más claro, y el error sucumbe en cuanto es lógico y claro, porque solo vive al amparo de alguna verdad y con el apoyo de algún sofisma. Pero en cuanto aquella sombra de verdad se desvaneciese y el sofisma se descubriese, el error, presentándose en toda su natural deformidad, cae para no levantarse más sino bajo otra forma distinta.

He aquí lo que está sucediendo con el liberalismo. En todas partes se ha introducido como ladrón que asalta la casa ajena. Pero en todas partes ha comenzado a señalarse su período descendente.

Cincuenta años há era punto menos que imposible resistir el ímpetu de la nueva doctrina que, fundándose en ciertos innegables abusos del régimen antiguo, logró seducir a las más ilustres inteligencias que juzgaron cosa excelente resucitar instituciones populares conocidas en la Edad Media, y dadas al olvido por la monarquía absoluta, no sin razón, atendiendo a las críticas circunstancias de la época.

Si era punto menos que imposible resistir el torrente revolucionario, que con la simpática bandera de la libertad política, ocultaba cuidadosamente sus anti-religiosos intentos. El liberalismo entonces era una esperanza, esperanza que halagaba a muchos corazones y a muchos entendimientos distinguidos.

Mas llegó la esperanza a convertirse en realidad, y el error, que no había salido de la esfera política, empezó a descubrir poco a poco su carácter eminentemente social y religioso. Vióse que no se trataba de dar al pueblo más ó menos participación en el poder, sino de dejar en completa holgura a todo linaje de extraviados y a toda suerte de pasiones; vióse que la Religión era el objeto preferido de los ataques revolucionarios; que tras la Religión iba la propiedad y la familia, y el torrente, que ya había llegado a invadir las altas cumbres de la sociedad, comenzó a perder su fuerza en el punto en que la había tomado.

Los hombres distinguidos, las inteligencias ilustres dieron pasos atrás y tornaron su mirada hacia el Catolicismo. Quizá los más grandes defensores de esta santa doctrina son conversos de la secta

protestante y liberal: desde Wiseman y Donoso Cortés, hasta Manning, Faber, Veuillot y otros, hay una serie brillante de hombres que con notable valor combatieron y combaten al monstruo de cuyas garras lograron desasirse por la misericordia de Dios.

Esta reacción crece de una manera sorprendente cada día, cada momento que pasa. Lo que acaba de suceder en Bélgica es de ello una prueba evidente. Al cabo de veinticinco años de luchas incasantes, y en el terreno a que sus adversarios quisieron llevarlos, los católicos consiguen derrotar al ministerio quitándole la mayoría de la Cámara. Y esto en un país en que los liberales y masones son más osados y más influyentes que en ninguna parte.

El efecto que este hecho ha producido en Francia es indescriptible. Cansado este país del imperio, que vive gracias al apoyo de los católicos, recuerda ya con orgullo que en otro tiempo se llamó justamente la nación cristianísima. A la vez que este recuerdo vuelve a halagar al pueblo francés, cuya impresionabilidad es conocida, siente un horror indecible a la demagogia; que tantos escándalos dió al mundo en 1793 y en 1848, y con estos elementos los católicos confían en alcanzar pronto una victoria tanto ó más gloriosa que la ganada en Bélgica. Los italianos, por su parte, tienen la íntima convicción de que el trono de Víctor Manuel, sostenido únicamente por los doctrinarios, como lo estuvo en los últimos tiempos el de Isabel II, caerá al primer soplo demagógico. Y como la demagogia en Italia es más temida que en ninguna parte, porque es más conocida, no cabe duda de que en no muy lejano término la política cristiana volverá a desalojar de la patria de los Liberales, Sanseverino y Taparelli a la política revolucionaria.

Si nos paramos a considerar el estado de nuestra patria, ¿qué diremos que no sepan nuestros lectores y que ignoren ya nuestros enemigos? ¿Cuánto tiempo hacía que el espíritu católico no había dado pruebas tan gallardas de su poderosa vitalidad como hoy? Pues qué, ¿no veis a antiguos liberales, a títulos ilustres que brotaron al calor del liberalismo, venir a nuestros brazos con el noble propósito de salvar la patria de la ruina que la amenaza? ¿No oís hablar a los moderados impenitentes en un lenguaje casi idéntico al que hablaban los carlistas cuando se verificó la funesta usurpación de la corona de Castilla?

No advertís el descrédito de los revolucionarios de quienes se aparta la juventud ilustrada, como de la peste? ¿No es claro que el liberalismo solo tiene inteligencias caducas que forman contraste notabilísimo con la lozanía y la virilidad de las inteligencias puestas al servicio de nuestra causa, de la causa de la Iglesia y de la monarquía tradicional?

Pues todo esto significa que las corrientes de Europa, lejos de ser contrarias al triunfo de don Carlos, son favorables hasta el punto de que indican lo inevitable de ese triunfo. Lo que muere es el doctrinismo, y el doctrinismo es lo único que da vida al liberalismo.

La Iglesia está triunfando en todas partes: la verdad se abre paso, y Carlos VII viene con la Iglesia que triunfa, con la verdad que se abre paso.

Ayer terminaron las Cortes sus tareas, con la intención de reanudarlas el 1.º de Noviembre, para coronar el edificio, según manifestó el Sr. Ruiz Zorrilla. Querían algunos que el último acto de las Cortes lo fuese de elocuencia, y al efecto se presentó una proposición, para que se diera una amnistía por todos los delitos políticos cometidos desde la revolución. Apoyóla brevemente el Sr. Tutau, pensando que un acto de generosidad no hallaría oposición alguna en la Cámara; pero no se acordó de que los que son crueles en la represión, no son jamás generosos con los perseguidos.

El general Prim, conspirador de toda la vida, fué el primero que se opuso a la amnistía. Pronunció algunas palabras de conmiseración hacia los que sufren en la emigración ó en las cárceles, diciendo que el Gobierno desea mejorar su suerte; pero la *razón de Estado* no permite que hoy se dé una amnistía. El conde de Reus, según indicaciones que hizo, tal vez no se opondría a ella, si no hubiera de ser amplia y general; lo cual acaso significase: «si no fuera para los carlistas;» pero como de darla las Cortes no harían distinciones, el general Prim no pudo aceptar la proposición del Sr. Tutau.

Las circunstancias que atravesamos son graves, decía el general; «hay partidos que se agitan para subvertir el orden; y aunque sus esfuerzos serán reducidos a la impotencia, y el Gobierno tiene la seguridad de que si hay perturbaciones pasarán como nube de verano, siempre producirán males, y el Gobierno debe ser previsora.» Há aquí las razones que daba el Sr. Prim, ya que no decía lisa y llanamente: «no quiero conceder amnistía general.»

Rechazada la proposición del Sr. Tutau, se presentó otra que apoyó el Sr. Sanchez Ruano, autorizando al Gobierno para que dé la amnistía. Tampoco eso gustó al general Prim, y en verdad que no sabemos por qué: la autorización no es precepto; y muy bien podía el Gobierno dejar de hacer uso de la que le concedía la proposición del Sr. Sanchez Ruano. El general Prim, sin embargo, quiso que se expresara «cuando el Gobierno lo crea conveniente;» y así aceptaba la proposición.

Los Sres. Sardoal y Romero Ortiz se opusieron a ella; el primero, porque no se presentaba con todas las formalidades debidas; y el segundo, porque no se nombraba al regente, lo cual era un desaire. Al Sr. Sardoal contestó Ruiz Zorrilla que la naturaleza y objeto de la proposición dispensaba las infracciones que pudiera haber del reglamento, que se está infringiendo todos los días; y

al Sr. Romero Ortiz dijo el general Prim, que al expresar «Gobierno» se entendía el jefe del Estado con los ministros.

Suspendida la sesión por breve rato, se reunieron las secciones para el nombramiento de comisión, la cual dió dictamen inmediatamente, presentando la proposición autorizando al Gobierno de S. A. para conceder una amnistía general, cuando lo estime oportuno. Así redactada, se aprobó por unanimidad.

Creemos que no quedarán muy satisfechos los presos y emigrados, á los cuales les ha de parecer completamente inútil semejante proposición. ¿Cuándo estimará el Gobierno oportuna una amnistía? Probablemente nunca. Las amnistías suelen dárseles a los justos y fuertes; poderes revolucionarios tan débiles y desprestigiados como el español, siempre tienen miedo y no pueden ser generosos.

El Gobierno daría indulto general si se considerase seguro, y como á pesar de todas las alharacas del general Prim, el Gobierno sabe que es débil y que el menor soplo puede derribarle, no la ha dado ni la dará.

Por supuesto que el negar la amnistía no le ha de dar la fuerza de que carece. Tal vez, como decía el Sr. Tutau, le favoreciera eso acto que hoy rehuya; por lo menos, es seguro que no le perjudicaría.

Además de la proposición de amnistía, se votaron y aprobaron ayer multitud de leyes y autorizaciones. Los diputados no querían dejar nada á medio hacer, y para marcharse más tranquilos y desahogados, dieron el pase á todos los asuntos que traían entre manos.

Así que, á prisa y á última hora, como quien va de viaje, votaron y aprobaron definitivamente las leyes siguientes: la de amnistía, la de ampliación del ferrocarril, la de abolición de la esclavitud, la de concesión de una línea de ferrocarril desde Medellín, la de autorización para plantear la organización de tribunales, la de creación de las secciones de Fomento, la de nombramiento de una comisión que estudie la unificación de la deuda, la de varios créditos supletorios y la ley electoral.

Según cuentan, hubo diputados que pidieron á Ruiz Zorrilla que pusiera á votación la ley de secularización de cementerios; pero Ruiz Zorrilla, teniendo presente que el día fijado para abrir las Cortes es el 1.º de Noviembre, dijo: «no quiero que acabemos con cementerios y empecemos con difuntos.»

Y, sin embargo, decimos nosotros: la Asamblea huele á muerto.

El Sr. Ruiz Zorrilla, disculpando la infracción del reglamento que se cometió ayer en la manera de presentar la proposición de amnistía, dijo:

«Se trata, señores, de una proposición de amnistía; se trata de enjugar las lágrimas de una porción de españoles que viven fuera de su patria por causas meramente políticas, por causas como las por que nosotros estuvimos en otro tiempo en la emigración, y podríamos volver á estar.»

¿A que salimos todavía con que Ruiz Zorrilla tiene sentido práctico?

Martos se sonrió al oír que los revolucionarios podrán volver á la emigración; mas Ruiz Zorrilla le dijo muy cuerdatamente que ni él ni nadie puede asegurar que tal cosa no suceda.

Muy bien dicho; y lo más probable, Sr. Martos, es que suceda.

Los montpensieristas están desesperados, pero sacan fuerzas de su misma flaqueza y no quieren rendirse todavía. Las *Novedades* descargan al Gobierno de la comisión difícil de buscar rey, por «que está visto, dice, que al Gabinete que preside el ilustre marqués de los Castillejos no le da el maípe para esto de encontrar monarca.» «El rey en las circunstancias actuales, añade Las *Novedades*, visto el fracaso de las gestiones del Gobierno y vistas sus declaraciones en el asunto, lo han de buscar y encontrar las Cortes, inspirándose en los sentimientos y deseos del país.»

¡Buena están las Cortes para eso que les encomienda el periódico progresista! Los diputados que se separan estando divididos en tantos grupos casi como son ellos, no harán nada durante el interregno ó se contentarán con tomar el fresco y hablar de sus triunfos parlamentarios á los amigos.

Tal vez algunos visiten al anciano duque de Logroño para otra vez de sus labios que conoce ya demasiado á los hombres y á los progresistas; acaso otros llegarán desde los baños hasta París para ver si el príncipe ha crecido mucho... y los montpensieristas harán la corte á Montpensier para consolarle de tantas derrotas como lleva sufridas. Prim y Martos se pondrán á ver venir. Los ministeriales aplaudirán al ministerio, y toda la mayoría se gozará en el planteamiento de las leyes de autorización que ha dado el Gobierno. «Ellos verán, dice todavía el periódico progresista, si el pueblo quiere que vayamos de corte en corte ofreciendo la corona de España para encontrar una repulsa detrás de cada ofrecimiento.» Es claro que lo harán, pero no harán caso. Lo que quiere el pueblo, visto lo tienen los diputados y los ministros. Ruiz Zorrilla que fué á Barcelona y Echegaray que fué á Sevilla, pueden dar buena razón, así como los diputados á quienes se han dedicado serenatas que les hicieron ver las estrellas desde el rincón en que se encerraron.

Lo que no podrán ver los diputados es que el pueblo quiera á Montpensier. No, el pueblo español no les dirá que proclamen rey á un francés, á un descendiente de Felipe Igualdad, al que conspíro contra su hermana, al que mató á su primo, al que con terquedad sin igual ha aprovechado todas las ocasiones de poner á prueba la paciencia de los españoles.

Si los diputados se inspirasen en los sentimientos y deseos del país, bien sabemos nosotros, y sabe Las *Novedades*, á quién reconocerían por rey, á quién proclamarían por salvador de España, y á quién irían á buscar para que nos librara de los males que nos afligen, y plantease con prontitud y energía los pocos proyectos buenos prometidos y no cumplidos por la revolución.

Mas nos parece que esto no lo harán los diputados sino por fuerza y cuando no les quede ya otro camino, lo cual, si Dios nos ayuda, no tardará.

Habiendo dicho un periódico de Cádiz que entre nuestros marinos se trabaja á favor del duque de Montpensier, Las *Novedades* pone el grito en el cielo, calificando semejante especie de absurda, de injuriosa y de necia. Vamos á cuentas, señor periódico progresista. Absurda, ¿por qué? Todo el mundo sabe que en tierra se ha trabajado en este sentido, y nosotros mismos recibimos una carta á cuyo autor se había ofrecido un real por cada firma que recogiese á favor de Montpensier; pensar que lo que se ha hecho puede repetirse y que lo intentado en tierra se pruebe también en mar, no es absurdo, sino cosa trillada y natural. Injuriosa, ¿á quién? No comprendemos que lo parezca á Montpensier y á sus amigos: si la especie anunciada por el diario de Cádiz es injuriosa, ¿qué de injurias han recibido en los dos años que llevamos de revolución! En lo de necias convenimos, refiriéndolo no á la noticia, sino á los trabajos en favor del ex-príncipe francés. Después de lo sucedido, difícilmente puede haber cosa más necia que trabajar para que hagan rey al noble duque.

La *Política*, al dar cuenta del atropello cometido por un ayudante del general Gaminde, á quien llaman *Bun-bun* en Barcelona, en la persona de un escritor republicano, dice que este hecho le recuerda otra agresión de que fué víctima, en una de las principales calles de Madrid, un poeta muy reputado.

Sin duda el diario unionista se refiere á los bastonazos que en la calle de Carretas dió el general Prim al inofensivo D. Modesto Lafuente (que en paz descanse).

La *Política* es muy cruel con sus aliados de Septiembre.

La *Política* se empeña en dar diariamente un susto al ministerio.

Anoche viene habiéndose de crisis promovida por la impaciencia de los cimbríos, cuya guerra implacable á los Sres. Rivero y Figuerola ha producido en estos dos individuos una pasión de ánimo que si no los lleva al sepulcro es fácil que los lleve al rincón de su hogar de donde nunca debieron salir.

Dice también el infatigable y fecundo periódico unionista que el Sr. Montero Ríos, aunque no por voluntad, sino por sensible necesidad, atendiendo al mal estado de su salud, hará tal vez compañía á los otros ministros mencionados en su retiro, y no espiritual.

Parece que La *Política* no afirma la exactitud de semejantes noticias; pero asegura que ha habido crisis desde el momento en que el órgano de Martos, *El Imparcial* por mal nombre, comenzó á disparar sus envenenadas saetas contra el corazón de Rivero y Figuerola.

No queremos entender que esto signifique dar á *El Imparcial* una importancia que no tiene. Lo que significa, sin duda alguna, es que Martos, el colega de Hohlenlo, no puede vivir sin darse tono de ministro, y pasa el tiempo en echar zancadillas á sus más íntimos compañeros de propaganda y conspiración liberales.

El canto de un pan separa á estos revolucionarios, tanto por lo menos como los que cuando tienen hambre.

¿Qué fraternidad!

Según La *Correspondencia de España* carecen de fundamento las noticias que estos días han circulado sobre la persona que ha de ocupar la presidencia del Consejo de Estado, pues según sus noticias, el Gobierno no se ha ocupado en el referido nombramiento.

El sábado próximo á las cinco de la tarde saldrá para la Granja la señora duquesa de la Torre con su familia, y el domingo ó lunes inmediatos lo verificará el regente.

Así lo anuncia un diario noticioso.

De los 50 votos dados á la enmienda del Sr. Tutau á favor de la amnistía, que fué desechada ayer tarde, dice un periódico, 25 eran republicanos, tres tradicionalistas, un progresista, el Sr. Fontanals, y un unionista, el Sr. Mendez Vigo.

La enmienda del Sr. Sanchez Ruano, que se discutió ayer tarde, dice así:

«Pedimos á las Cortes se sirvan declarar lo siguiente: Se autoriza al Gobierno para conceder una amnistía general por todos los delitos políticos cometidos desde el 29 de Setiembre de 1868 hasta la fecha. Palacio de las Cortes.—Sanchez Ruano.—Vinader.—Rius.—Maisonave.—Moreno Rodríguez.—Figueras.—Ferrer y Garcés.»

Las secciones nombraron para dar dictamen á los Sres. Muñoz, Ruano, Balaguer, Rubio (D. L.), Moreno Rodríguez, Prieto y Fernandez de las Cuevas. La comisión se constituyó en seguida, nombrando presidente al Sr. Balaguer y secretario al Sr. Ruano, y formuló dictamen con alguna ligera variante en la redacción, diciendo que se autorice al Gobierno de S. A. para conceder una amnistía general cuando lo considere oportuno, comprendiendo todos los delitos políticos cometidos desde 28 de Setiembre de 1868, hasta la fecha en que se conceda la amnistía.

Dice anoche un diario noticioso:

«Antes de la sesión han celebrado una larga conferencia en el despacho del presidente de las Cortes, con este, el presidente del Consejo de ministros, el ministro de la Gobernación y algunos diputados, los Sres. Figueras y Tutau, para tratar de la proposición de amnistía. Los dos diputados republicanos, termi-

nada su entrevista, pasaron á dar cuenta á los demás diputados republicanos, que estaban reunidos y esperando la respuesta en el salón de presupuestos, del resultado de su gestión, resultado que parece no era tan favorable como deseaban.»

Dice La *Correspondencia de España* que ha resultado completamente falsa la noticia que habían circulado los enemigos del Sr. Rivero, de que este insistía en retirarse del Gabinete.

Lo que debiera decir el diario noticioso, y andaría mas exacto, es que por ahora el general Prim no piensa en modificar el ministerio, según lo han declarado periódicos que pasan por bien informados.

Niega el mismo periódico que el señor duque de Montpensier piense fijar su residencia en Inglaterra, como asegura el *Telégrafo autógrafa*.

El *Cronista de Nueva-York* publica una numerosa relación de los hijos de Cuba que pertenecen á la armada, con objeto de demostrar la injusticia del cargo de que la madre patria no daba participación en los destinos públicos á los hijos de la isla.

De la relación aparece, en efecto, que hay en el cuerpo de la armada 60 cubanos.

El *Eusealduna* de Bilbao no comprende que después de mandar venir á Madrid al gobernador de Vizcaya, autor del célebre bando, á pedirle cuenta de sus actos, según dijo *El Imparcial*, se halle en vigor aquel edicto tan censurado.

¿Hay algo normal y ordenado en esta situación?

Según dice un periódico de Murcia, la juventud republicana de Valencia ha dirigido una comunicación á la minoría de las Cortes, reducida á que si la amnistía que se anuncia no pone en libertad á todos los republicanos que sufren por cualquier delito político, y sea la que quiera su condición (militar ó paisano), la rechace como deshonrosa y ofensiva á la dignidad del partido.

Por conducto de los Estados Unidos hemos recibido noticias de la Habana hasta el 6 de Junio. En ellas se dan pormenores sobre el apresamiento de la expedición que desembarcó en Punta Brava, muy importante, como verán nuestros lectores:

HABANA, 5 de Junio.—El capitán general dice por telegrama que la expedición filibustera, que salió de Nueva-York en el *Upton* desembarcó en Punta Brava, algunas millas al Este de Neuviotas.

Cien españoles, ayudados por dos cañoneras, la atacaron y dispersaron, causándole 10 muertos, entre ellos el capitán Harrison. Dos se ahogaron y tres fueron hechos prisioneros.

Una lancha de vapor, balsas de goma, todo el cargamento de armas, medicinas y municiones que habían desembarcado quedaron en poder de los españoles, juntamente con alguna correspondencia.

Las municiones capturadas consisten en dos toneladas de pólvora, 100,000 cartuchos y 1,700 rifles. Cisneros, que mandaba la expedición se había hecho á la mar en el *Upton* con el resto de la carga para Colombia, á donde va á buscar 200 colombianos.

La *Voz de Cuba* dice que seis toneladas de pólvora, 2,000 rifles y todo el material de guerra de la expedición del *Upton* cayeron en manos de los españoles, lo mismo que algunos prisioneros, que fueron fusilados.

Ninguno de los despachos dice cuándo desembarcó la expedición.

HABANA, 6.—Hoy se guarda el día como de fiesta y los negocios suspendidos.

Ha habido escaramuzas insignificantes entre la tropa y los rebeldes en Guano-Villas.

Un despacho de Cayo-Hueso desmiente la noticia de que las autoridades españolas hubieran detenido la correspondencia del almirante Poor.

Otro despacho de Londres había anunciado que el buque armado *Chieftain*, que salió de Londres, al parecer para el Japon, iba en realidad á auxiliar á los insurgentes de Cuba.

Haciéndose cargo *El Tiempo* de la noticia publicada por *El Imparcial*, de haber salido de Madrid el Sr. Gasset, su director, para servicios del Banco de España, dice lo que sigue:

«El mundo diplomático está escandalizado de que el Sr. Gasset, subsecretario de Estado, haya salido en comisión del Banco de España.»

Es la primera vez que el subsecretario del ministerio representante de las tradiciones del buen tono, admite un cargo oficial de una sociedad de crédito.

Ignorábamos que el Sr. Gasset continuase de subsecretario de Estado.

Según un diario noticioso, el Gobierno ha creído ver en la actitud de los diputados republicanos que pedían amnistía y se negaban á votar leyes, cierta presión, á que no podía acceder por la misma forma en que se hacía, y por el temor, añade, de que los carlistas intenten un movimiento; pero no desiste el Gobierno de dar una prueba de generosidad en tiempo oportuno.

Opina *El País* que, aunque autorizado el Gobierno para dar la amnistía cuando lo crea oportuno, se cree que esta no tendrá lugar hasta que no pasen los calores ardientes de la estación de verano, ó como si dijéramos, hasta que el general Prim no regrese de los baños de Vichy.

Y aun entonces lo dudamos.

El presbítero D. Emeterio de Abechuco y Urrutia celebrará por primera vez el Santo sacrificio de la Misa el día 26 del corriente á las diez de la mañana en la iglesia del Caballero de Gracia, siendo apadrinado por D. Manuel García Menéndez, presbítero, doctor en sagrada teología y en jurisprudencia, catedrático de aquella facultad en la universidad central, y D. Emeterio de Abechuco y Ugarte.

Sabido es que el ayuntamiento de esta capital ha acordado consignar en sus presupuestos la cantidad necesaria para redimir los quintos que correspondan á Madrid. Este presupuesto debe ser aprobado en sesión á que deben concurrir con voz y voto los mayores contribuyentes de la población.

«Ya sabíamos nosotros, dice con este motivo un periódico moderado, que el medio del Sr. Rivero y del ayuntamiento, no podía ser más ingenioso para librar los quintos. Que paguen los contribuyentes de Madrid el importe á que asciende la redención. ¿No es verdad, repetimos, que el medio es muy ingenioso?»

También sabíamos, añade, que las palabras justicia é igualdad eran un sarcasmo horrible en los labios de ciertos hombres. A los quintos de Madrid se les exige del servicio, y para ello se recarga á los

contribuyentes: pero en cambio los quintos de los pueblos pequeños que ni por su número ni por la importancia de sus localidades son temibles, para esos pobres infelices, para esos, no hay redención y sus pechos van á servir de blanco, en defensa de que... en defensa de los hombres que les prometen que no habría quintas.»

Si al menos con estos elocuentes ejemplos llegasen á convencerse los pueblos de que son siempre miserable juguete de los embaucadores políticos que los explotan prometiéndoles libertades que no dan ni pueden dar...

Noticias tomadas de *El Imparcial*:

«Ha llegado á Leon una compañía del batallón cazadores de las Navas, que permanecerá allí de guarnición hasta nueva orden.»

—Parece indudable que en el mes de Setiembre próximo tendrán lugar definitivamente las elecciones para diputaciones y ayuntamientos.

—Es posible que el Sr. Ruiz Zorrilla no realice su primitivo pensamiento saliendo de Madrid tan pronto como se suspendan las sesiones de la Cámara, y que dilate su marcha por algunos días, según el mismo ha manifestado.

Hay quien cree que esta detención debe hallarse enlazada con algún suceso político.

—Los decretos convocando para las elecciones en las circunscripciones de Santiago y Aviles, aparecerán simultáneamente en la *Gaceta* de un momento á otro.

Las vacantes son: en la primera, por defunción del Sr. Barreiro; y en la segunda, por haber sido nombrado consejero de Estado el Sr. Ruiz Gomez.

Con motivo de haber publicado La *República Federal* un artículo firmado por D. Roque Barcia en que hablando de la patria, desconfía de que aun haya honra «en un pueblo, dice, que ve en en pie todavía el palacio borbónico,» evoca La *Nación* el siguiente recuerdo cuya oportunidad no puede negarse:

«Nosotros, sin embargo, recordamos que allá por el año de 1865 se publicaba un Diccionario de sinónimos castellanos, dedicado á la señora que ocupaba el suntuoso edificio, y que esta misma señora se suscribía por 25 ejemplares á dicha obra, la cual, así como su dedicatoria, llevaban la firma del mismo Sr. Barcia.»

¿Qué Catones y poco aprensivos son estos revolucionarios!

CORREO DE HOY.

Los periódicos extranjeros que hoy recibimos no tienen noticias importantes.

La corte imperial se halla en Saint-Cloud, muy aliviado Napoleón de su dolencia.

En Bélgica todavía no se ha constituido ministerio. El rey está irresoluto entre llamar al poder á los católicos ó formar un ministerio *incoloro*, ó convocar elecciones generales.

La primera comunión de la hija mayor de los reyes de Bélgica, se ha celebrado con gran pompa y solemnidad en el palacio de Caeken.

Asegúrase que el Gobierno austriaco se halla dispuesto á otorgar á los polacos algunas concesiones administrativas. El nombramiento de un ministro por la Galtizia será un hecho consumado, si la Dieta de Lemberg da pruebas evidentes de su buena voluntad hacia el ministerio. Varios decretos de la Dieta, que acaba de ser disuelta, no recibirán la sanción imperial por hallarse en flagrante contradicción con las leyes vigentes.

Dice *El Eco de Ambos Mundos*:

«Coméntase mucho la aprehensión que se ha hecho en el parque de San Cloud, de un individuo de sospechosa catadura, que rondaba, desde hace algunos días, por los alrededores del palacio imperial. Se afirma que estaba armado, y que asediado por las preguntas del comisario de policía que le tomó la declaración indagatoria, confesó que pertenecía á una sociedad secreta, cuya misión era la destrucción del régimen político existente en Francia. Parece ser que de resultados de las declaraciones del preso, se han hecho algunas prisiones.»

ÚLTIMA HORA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

[PARIS, 23.—Asegúrase que el «Diario oficial» publicará mañana una nota del Gobierno diciendo que con motivo de haber hecho insertar recientemente la nunciatura del Papa en París una carta del secretario de S. Santidad concerniente á las exposiciones de varios eclesiásticos franceses dirigieron directamente al Papa sobre el Concilio ecuménico, que se considera semejante proceder contrario al derecho público francés, y que el ministro de Negocios extranjeros, M. de Grammont, ha dirigido serias observaciones al Nuncio, quien ha reconocido la irregularidad del procedimiento, ofreciendo que no se repetiría semejante hecho.

Los príncipes de la casa de Orleans han dirigido una carta al Cuerpo legislativo pidiendo la abolición del decreto de 1848 que les destierra de Francia.

A última hora han cerrado los fondos:

El 3 por 100 español interior, á 27.

El 3 por 100 idem exterior, á 32.

El 3 por 100 francés, á 72-35.

El 4 1/2 por 100 id., á 103-50.

LONDRES, 23.—Consolidados ingleses, de 92 1/2 á 58.

El 3 por 100 portugués, á 34 1/8.

El 3 por 100 español exterior, á 33 1/8.

BOLSA DE HOY.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 28-20

25 y 20, pequeños, 28-25 á plazo, 28-15 fin cor. fir.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, á plazo, 33-35, fin cor. fir.

Deuda del personal, publicado, 25-00 y 23-75.

Billetes hipotecarios del Banco de España, 2.ª serie, publicado, 98-90 y 99-00.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 74-80, 90, 85, 95 y 72-00; no publicado, 72-10 d; á plazo, 71-90 fin cor. vol; 72-50 fin próx. vol.

Obligaciones generales por ferrocarriles, de 2,000 reales, publicado, 52-00, 51-95 y 90.

Idem, id., id., (nuevas) de 2,000 rs., publicado, 51-10.

Idem id. id. de 20,000 rs., id., 51-50.

Acciones del Banco de España, no publicado, 143-00 d.

# PARTE OFICIAL.

La Gaceta de hoy publica la ley provincial sobre reformas en el procedimiento para plantear el recurso de casación en los juicios criminales, y la ley, también provisional, estableciendo reglas para el ejercicio de la gracia de indulto.

A propuesta del director de la Caja de Depósitos se ha dispuesto por el ministerio de Hacienda:

1.º Que al reducir los escudos y milésimas a pesetas y céntimos, se haga la aproximación hasta milésimas de peseta, despreciándose las milésimas que resultaren si no alcanzasen a cinco, y aumentándose un céntimo de peseta cuando lleguen ó excedan de dicha cantidad.

2.º Que se autorice a las oficinas para consignar en cuentas y en concepto especial de Diferencias que resultan en la reducción de escudos y milésimas a pesetas y céntimos las que produzcan las operaciones.

Se ha dispuesto con fecha 18 del corriente, por orden comunicado por el ministerio de la Guerra al de la Gobernación, y en vista de instancias promovidas por el ayuntamiento y diputación provincial de Barcelona, lo siguiente:

1.º Los mozos de 20 años que hallándose sirviendo en los batallones de voluntarios organizados para combatir la insurrección de la isla de Cuba fuesen declarados soldados por su propio número en la quinta del año actual, continuarán en la citada isla cubriendo cupo por sus respectivos pueblos, y por lo tanto no será llamado el mozo que les siga para llenar el contingente señalado en el decreto de 23 de Abril y orden de este ministerio de 31 de Mayo último.

2.º Los expresados mozos de 20 años a quienes les toque por la suerte servir en el ejército activo de la Península, y se hallaren en los citados batallones de la isla de Cuba, permanecerán en los cuerpos en que sirvan y continuarán disfrutando el mayor haber asignado a los mismos.

3.º Llegado el caso de que los citados batallones regresen a la Península, el capitán general de la isla de Cuba destinará a los voluntarios que sirvan en ellos y hubieren sido declarados soldados a los cuerpos de aquel ejército con arreglo al art. 127 de la ley de quintas, cesando desde entonces en las ventajas pecuniarias que por razón de mayor haber u otras disfruten, y entrando desde entonces en el goce de las que les corresponda como un soldado del ejército. Los que no deseen continuar en aquel ejército podrán regresar a la Península; pero quedarán obligados a servir el tiempo total que les corresponde por la ley, y en la situación que en la misma se determina.

4.º Para obtener sus licencias absolutas se les contará todo el tiempo de servicio desde su embarque directo para la isla de Cuba, y el abono de campaña a que tengan derecho con sujeción al decreto de 4 de Marzo último, quedando sujetos para el tiempo de su permanencia en aquella isla a lo que dispone la regla 14.ª de la circular de 31 de Marzo último respecto a los quintos del año actual que se alistaron voluntariamente para servir en Ultramar.

## NOTICIAS GENERALES.

Por la dirección de la Caja general de Depósitos se publica con fecha 23 del corriente el siguiente anuncio:

El lunes 27 del corriente y demás días laborables que sean necesarios verificarán estas oficinas, desde las diez de la mañana a dos de la tarde, el señalamiento que debe preceder al pago de los depósitos en efectos públicos constituidos en esta Caja general; y la dirección ha acordado que se observen en este servicio las disposiciones siguientes:

1.º Desde mañana 24 se facilitarán gratis las correspondientes carpetas en la portería mayor de este establecimiento, previa la exhibición de los resguardos talonarios.

2.º Las expresadas carpetas se extenderán por duplicado firmadas por los imponentes, encargados

de cesionarios. Una de ellas se devolverá al interesado después de consignar el número correlativo de orden que le corresponda. La otra quedará en estas oficinas.

3.º No podrán ser incluidos en cada carpeta más documentos que los pertenecientes a una misma clase de Deuda. El total de intereses de cada carpeta no excederá de 25,000 pesetas, salvo el caso de que correspondan a un sólo depósito.

4.º Al reducir los escudos y milésimas a pesetas y céntimos, se hará la aproximación hasta milésimas de peseta, despreciándose las milésimas que resultaren si no alcanzasen a cinco, y aumentándose un céntimo de peseta cuando lleguen ó excedan de dicha cantidad.

5.º No se admitirán a cada interesado más de cinco carpetas, a no ser que el que las presente sea el dueño de los depósitos ó tenga endosados los resguardos para el cobro de intereses, y en cada carpeta no se comprenderán más imposiciones que aquellas cuyos redites haya de percibir un mismo individuo.

6.º Las carpetas que no estén debidamente extendidas se devolverán para su rectificación.

7.º Para el señalamiento de intereses de los resguardos de depósitos en metálico mediará nuevo anuncio antes de que termine el mes actual.

Y 8.º Verificado el de intereses de efectos y de resguardos de depósitos, se convocará al cobro por el número correlativo de orden de la carpeta, precediendo también anuncios en los periódicos oficiales.

La referida Caja satisfará el 25 del actual el importe de los nuevos resguardos talonarios expedidos por la misma que, no excediendo de 700 escudos, están amortizados por orden de 31 de Enero último, y cuyas carpetas de señalamiento lleven los números del 4.301 al 4.400.

El mismo día satisfará la tesorería central los bonos del Tesoro amortizados en 30 de Diciembre último, cuya carpeta se halla señalada con el número 334.

Por la contaduría central de Hacienda pública se avisa a los individuos de clases pasivas que perciben sus haberes y pensiones por la tesorería central de la Hacienda pública, que presenten en la misma desde el día 25 al 30 del actual la certificación de existencia autorizada por el Párpoco y visada por el alcalde respectivo, expresando en ellas el estado en cuanto a viudas y huérfanos, el punto donde habitan y suscribiendo la declaración consignada al pie de dicha certificación.

## PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. La fiesta del Sagrado Corazón de Jesús y la Natividad de San Juan Bautista.

SANTOS DE MAÑANA. San Guillermo, confesor, San Eloy, Obispo, y Santa Orosia, virgen y mártir.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de Santiago, donde continúa la novena del Sagrado Corazón de Jesús, y predicará en la Misa mayor D. Cipriano Tornos, y por la tarde predicará en los ejercicios D. Jaime Cardona.

En las Salesas Nuevas se celebrará al Sagrado Corazón de Jesús con Misa mayor, manifestos y sermones, que predicará el P. José Joaquín Montalbán, y por la tarde se cantarán completas y la reserva.

En las Trinitarias sigue la novena de los Sagrados Corazones de Jesús y de María, y predicará en la Misa mayor D. José Fernández Aguado, y en los ejercicios de la tarde, D. Juan García Rodríguez.

En la parroquia del Salvador se hará función a San Eloy.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de la Encarnación en su iglesia, ó la de Gracia en su iglesia ó en el colegio de niñas de Loreto.

Se reza de San Guillermo, Obispo, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de la octava de San Juan.

## LOTERÍA NACIONAL.

LISTA DE LOS NÚMEROS QUE HAN SALIDO PREMIADOS EN EL SORTEO CELEBRADO EL DÍA 23 DE JUNIO DE 1870.

Con 30,000 escudos. 26,379  
Con 16,000. 1,245  
Con 8,000. 11,087

Con 4,000	18,605
Con 2,000	22,628
Con 1,000	
927	1227
6437	7944
13321	14482
25651	25768

30	61	72	127	146	172
202	238	252	286	348	365
369	374	430	440	464	481
539	558	648	650	686	705
718	720	729	773	774	795
813	820	832	853	857	886
894	918	925	930	963	981
995					

1006	1016	1024	1032	1066	1075
1081	1091	1096	1160	1215	1220
1233	1234	1263	1278	1316	1325
1354	1356	1373	1405	1406	1409
1418	1421	1431	1432	1453	1501
1523	1530	1536	1561	1571	1588
1626	1660	1680	1701	1711	1717
1746	1785	1804	1807	1823	1841
1878	1893	1897	1914	1916	1933
1951	1961	1966	1984		

2022	2051	2151	2237	2244	2309
2310	2337	2363	2365	2373	2385
2414	2465	2550	2587	2596	2599
2650	2656	2676	2686	2694	2697
2698	2712	2721	2746	2768	2773
2777	2778	2790	2835	2840	2842
2922	2926	2941	2953	2965	2969
2983	2991	2992			

3005	3026	3045	3061	3133	3150
3151	3183	3194	3212	3238	3291
3298	3345	3398	3401	3460	3461
3484	3505	3517	3552	3555	3568
3574	3578	3653	3690	3718	3814
3834	3905				

4009	4019	4020	4067	4087	4121
4161	4174	4225	4247	4251	4264
4289	4322	4326	4388	4393	4438
4450	4481	4545	4556	4566	4568
4609	4616	4639	4658	4674	4677
4691	4762	4829	4837	4838	4846
4855	4859	4865	4876	4879	4881
4912	4954				

5013	5053	5064	5076	5094	5108
5124	5129	5148	5154	5157	5159
5172	5209	5278	5383	5393	5401
5444	5478	5507	5537	5572	5582
5585	5594	5608	5630	5637	5680
5681	5687	5695	5706	5712	5713
5727	5742	5777	5782	5784	5809
5827	5837	5843	5868	5887	5905
5930	5954	5982	5984		

6004	6032	6098	6126	6128	6132
6141	6161	6189	6199	6200	6212
6266	6270	6326	6344	6366	6389
6401	6494	6516	6521	6527	6534
6554	6563	6567	6572	6584	6602
6618	6629	6667	6687	6704	6715
6732	6770	6772	6822	6845	6856
6888	6915				

7022	7045	7046	7057	7062	7073
7093	7097	7110	7121	7141	7145
7204	7243	7286	7297	7331	7336
7365	7369	7395	7431	7452	7478
7490	7518	7548	7558	7582	7589
7601	7628	7647	7658	7683	7691
7713	7723	7728	7763	7791	7798
7803	7812	7903	7918	7932	7961
7967	7973				

8001	8005	8015	8030	8045	8050
8051	8070	8071	8085	8089	8103
8132	8133	8146	8147	8149	8154
8251	8283	8288	8305	8335	8360
8378	8422	8466	8526	8537	8542
8550	8551	8582	8586	8587	8601
8605	8655	8659	8662	8673	8678
8693	8727	8756	8806	8826	8839
8850	8859	8895	8903	8914	8962
8965	8985	8988			

9026	9044	9049	9059	9108	9122
9134	9135	9172	9178	9224	9230
9242	9257	9258	9307	9340	9367
9393	9398	9428	9436	9461	9493
9530	9538	9558	9571	9579	9590
9621	9660	9664	9667	9678	9678
9711	9740	9787	9804	9814	9830
9830	9838	9860	9862	9873	9904
9911	9912	9933	9977	9999	

10125	10179	10199	10219	10248	10280
10308	10316	10366	10381	10398	10403
10408	10423	10431	10451	10477	10491
10494	10495	10498	10502	10503	10533
10534	10549	10555	10562	10583	10592
10595	10600	10605	10624	10635	10745
10803	10807	10815	10838	10844	10845
10891	10905	10933	10961		

11029	11032	11054	11070	11088	11110
11112	11119	11127	11130	11146	11156
11184	11190	11199	11205	11210	11219
11226	11230	11272	11398	11437	11438
11443	11479	11495	11632	11646	11688
11718	11732	11770	11788	11820	11846
11898	11953	11976			

12012	12035	12043	12060	12095	12132
12193	12204	12209	12220	12251	12291
12329	12330	12351	12380	12402	12404
12419	12423	12454	12457	12468	12492
12516	12521	12524	12537	12559	12628
12694	12717	12717	12775	12794	12826
12835	12873	12896	12907	12909	12914
12938	12946	12955	12993		

13011	13012	13016	13037	13039	13151
13163	13175	13185	13236	13272	13279
13329	13341	13348	13360	13379	13417
13423	13499	13504	13530	13542	13556
13566	13655	13679	13681	13692	13772
13785	13791	13800	13818	13916	13925
13928					

14000	14033	14076	14078	14087	14105
14108	14116	14131	14145	14151	14168
14175	14263	14294	14298	14323	14371
14381	14419	14433	14436	14440	14450
14464	14477	14488	14493	14503	14509
14511	14553	14561	14564	14613	14642
14713	14751	14762	14763	14799	14808
14819	14873	14882	14928	14937	14956
14984					

15072	15095	15100	15104	15129	15134
15163	15165	15174	15181	15199	15202
15228	15283	15291	15309	15317	15345
15351	15390	15411	15414	15518	15524
15551	15577	15600	15606	15616	15645
15658	15699	15706	15713	15718	15785
15787	15814	15833	15895	15897	15940
15966	15970	15977	15988		

16000	16005	16016	16040	16055	16059
16065	16082	16096	16108	16111	16145
16152	16182	16184	16193	16217	16222
16225	16234	16263	16268	16273	16277
16282	16292	16317	16323	16336	16343